

# LA CAPILLA DEL SANTO CRISTO DE LA CATEDRAL DE BURGOS. DATOS PARA SU ESTUDIO

LENA SALADINA IGLESIAS ROUCO

A lo largo del seiscientos la catedral burgalesa fue objeto de múltiples e importantes transformaciones que, en algunos aspectos, aún no han podido estudiarse con la adecuada base documental. La revisión sistemática de los fondos del Archivo Histórico Provincial está permitiendo localizar interesantes testimonios sobre las actuaciones que se llevaron a cabo durante aquella centuria. Entre ellos figuran documentos referentes a la capilla del Santo Cristo de Burgos.

Esta capilla es la primera que se abre hacia la nave de la epístola según se penetra en la catedral. Ocupa, probablemente, el espacio de una de las crujías del claustro viejo donde consta que, en 1285, existía una capilla denominada de la Santa Cruz<sup>1</sup>. No obstante, corresponde al siglo XVII su consolidación como importante ámbito abierto a la nave lateral catedralicia. A comienzos de esta centuria empieza a ser mencionada con la denominación de capilla de Nuestra Señora de los Remedios por la imagen de tal advocación situada en el tímpano interior de la puerta de acceso. A lo largo del siglo, a la vez que se colocan en ella devotas representaciones de Cristo atado a la columna y Crucificado, conforma su planta con una disposición longitudinal y dos espacios que van abriéndose, sucesivamente, en los lados de la epístola y del evangelio. El primero fue conocido como «Capilla de Quintanadueñas» y su construcción aparece recogida en un documento hallado recientemente.

Ya en 1635, el Deán y capitular D. Luis de Quintanadueñas<sup>2</sup> inició las gestiones oportunas para obtener el correspondiente permiso a fin de poder ser enterrado en el lateral izquierdo de la capilla de Nuestra Señora de los Remedios.

Tras su fallecimiento, los testamentarios<sup>3</sup> llevaron a cabo, en 1644, los

---

<sup>1</sup> M. MARTINEZ Y SANZ, *Historia del templo catedral de Burgos*. Burgos, 1866, pp.11 y 83; V. LAMPEREZ Y ROMEA, *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*, Madrid, 1909, T. II, pp. 222 y *La catedral de Burgos* (en *El arte en España*), Barcelona 1917, p. 6; M. AYALA LOPEZ, «Amplia y acertada reforma en la Catedral. Quincuagésimo aniversario». *Bol. Inst. Fernán González*, nº 155, 1961 pp. 543-554, y J. URREA, *La catedral de Burgos*, León, 1982, p. 89.

<sup>2</sup> M. LOPEZ MARTINEZ, «Documentación relativa al Deal Quintanadueñas», *Rev. Burguense*, 1963, pp. 375-412.

<sup>3</sup> Entre ellos figuran diferentes miembros del Cabildo como «...D. Pº Rodríguez de

trámites necesarios con objeto de cumplir su voluntad. Con este propósito, según consta notarialmente<sup>4</sup>, el maestro Juan de Ribas formó el correspondiente proyecto para «...tomar por su cuenta y cargo la fábrica del entierro y oratorios que se an de acer para el dho dean...». La obra, según se desprende del contenido de este documento, supuso importantes transformaciones que afectaron al extremo occidental del costado catedralicio en contacto con el antiguo palacio arzobispal y con otras edificaciones<sup>5</sup>. Precisamente sobre el patio de una de éstas<sup>6</sup> se construye el nuevo ámbito que se sitúa en «...la línea de la pared del altar del Sto Cristo...» y «...frente a las casas...» formando un cuerpo rectangular que, al aprovechar la diferencia de niveles entre la zona de cimentación y el de la nave catedralicia, alcanza un amplio desarrollo en altura. Este permite disponer un primer oratorio en contacto con el carnero y, sobre él, un «...segundo oratorio...», comunicados ambos por una escalera interior y abierto el superior hacia la capilla del Santo Cristo.

Las condiciones que debían regir su ejecución fueron objeto de cuidadas puntualizaciones. «...Se a de plantar la obra... profundizando... asta allar tierra firme...» y «...se maciçará de buena piedra crecida...». Sobre tales cimientos «...se subiran dos pilares de buenas esquinas y labrados a picon... con buena piedra de las canteras de San Bartolomé...». Las paredes entre ellos habían de ejecutarse «...guardando y ligando lo biejo con lo nuebo..., por la parte de afuera... con su mampostería... y por la parte de adentro de sillería de piedra de Ontoria...» y abriendo en ellas «...dos bentanas de piedra... con sus rejas». Se manifiesta un especial interés en la ejecución de las cubiertas indicándose que «...se a de acer un chapitel de piedra de Ontoria en lugar de tejado dejando las losas que traslapen...». En el interior, el primer oratorio había de cerrarse con una bóveda «con cinco claves» mientras que la del segundo «...a de ser de crucería de piedra de Ontoria y clabe o claves y la predertería de ladrillo bien guarnecido y adornado y blanqueado...».

En este oratorio se realizaría un arco «...para que en el hueco de dho arco quede el altar...» y se indica que «...enbestido con la forma de la capilla que agora es de Santo Cristho en la dicha pared se ara y embestirá el adornato quae se muestra en la traça...». Las condiciones están, en efecto, acompañadas de unas trazas en las que se recogen los aspectos más importantes de la obra, concebida con una sobria definición volumétrica y sencillas formas arquitectónicas en correspondencia con los presu-

---

Salamanca dean Don Fran de la Torre Capiscol, D. Don Ju Bravo de Secadura...», A.H.P. Burgos, Prot. 3.030, 19 de marzo 1644.

<sup>4</sup> A.H.P. Burgos, Prot. 3.030, 19 de marzo 1644. Contrata para la realización de «...la fábrica del entierro y oratorios que se an de acer para el dho dean don Luis de Q ...» que incluye las condiciones y trazas que debían seguirse en la misma.

<sup>5</sup> La existencia de casas adosadas a la catedral se halla documentada y aparece recogida en distintas publicaciones. Cfr. por ejemplo, L. CORTES ECHANOVE, «De cómo la ciudad de Burgos logró el aislamiento de su catedral», *Bol. Inst. Fernán González*, nº 176, 1971, pp. 522-557. E. I. CADÍÑANOS, «El palacio del Sarmental a comienzos del siglo XIX: su situación y primer intento de demolición», *Rev. Burguense*, 1988, pp. 543-559.

<sup>6</sup> A.H.P. Burgos, Prot. 3.030, 19 marzo 1644. Primera condición «...la qual dha planta se ara en el patio de la casa Fran<sup>co</sup> Gimenes...»

puestos propios de la primera mitad del siglo XVII. El proyecto lleva la firma del maestro Juan de Ribas.

La realización de la capilla corrió a cargo del mismo maestro. Este se comprometió a llevarla a cabo en siete meses<sup>7</sup> poniendo los materiales y pagándole «...ducientos reales además de la cantidad que montaran los precios que por tapias y pies de piedra labrada y asentada se obieren...» A dicho maestro se le cita como vecino del lugar de San Pantaleón de Azas y veedor de las obras del Arzobispado burgalés, dato este último que se halla en relación con sus importantes intervenciones en la catedral de Burgos entre 1642 y 1644<sup>8</sup>. Hace algún tiempo se apuntó la posible identificación entre este profesional de San Pantaleón de Azas y Juan de Ribas Puente, maestro de obras natural del mismo lugar de Trasmiera cuyas actuaciones se sitúan ya en los años finales del siglo XVII<sup>9</sup>. No obstante, el proyecto sobre la construcción de la capilla de Quintanadueñas permite diferenciar la personalidad de su autor que figura, al pie de las condiciones, como Juan de Ribas del Río<sup>10</sup>. Su firma avala también otros documentos sobre obras realizadas en Burgos durante el cuarto decenio del siglo; tal es el caso de la cabecera de la iglesia del convento de Las Bernardas o la ampliación del Hospital de Nuestra Sra. de la Concepción<sup>11</sup>. Al mismo tiempo su estrecha relación con otros profesionales trasmeranos, que trabajaron en esta ciudad, queda de manifiesto en la contrata para la capilla de Quintanadueñas donde, entre los fiadores figura «...Juan de los Elgueros escultor vecino del lugar de Isla en la merindad de Trasmiera...»<sup>12</sup>.

Finalmente es preciso señalar que esta capilla de Quintanadueñas desapareció como ámbito funerario con características propias en los últimos años del siglo XIX. Es, entonces, cuando el Cabildo decide transformar la capilla del Santo Cristo revistiéndola de las características, que se imponían en aquellos momentos, para colocar en ella unas reliquias donadas por esas fechas, y el sepulcro del último prelado fallecido<sup>13</sup>. La obra fue dirigida por Vicente Lampérez quien, aplicando criterios que emanaban de su personal interpretación del gótico<sup>14</sup>, desarrolló una planta de cruz latina en la que se

<sup>7</sup> La escritura para la realización de la obra se firma el 19 de marzo de 1644 y se precisa que debe estar terminada «...el día fin de octubre deste presente año...». A.H.P. Burgos, Prot. 3.030, 19 marzo 1644.

<sup>8</sup> Tales actuaciones ya fueron apuntadas por M. MARTINEZ Y SANZ, op. cit. y se hallan corroboradas por la reciente localización de una serie de escrituras notariales referentes a su ejecución; por ej. A.H.P. Burgos, Prot. 3.038, e y 20 enero y 29 septiembre 1644.

<sup>9</sup> Esta posibilidad fue apuntada por F. DE SOJO Y LOMBA, *Los maestros canteros de Trasmiera*, Madrid, 1935, pp. 167-168.

<sup>10</sup> A.H.P. Burgos, Prot. 2.399, 14 mayo 1640, fol. 1.119.

<sup>11</sup> L. S. IGLESIAS ROUCO, «El hospital de Nuestra Señora de la Concepción de Burgos. Aportación a su estudio», *BSAA*, T. LIII, 1987, pp. 390-397.

<sup>12</sup> Sobre la personalidad de este maestro, cfr. F. BALLESTEROS, «El retablo mayor de la iglesia de San Cosme y San Damián de Burgos», *BSAA*, T. XXXVII, pp. 327-349; y J. J. MARTIN GONZALEZ, *Escultura barroca en España 1600-1770*, Madrid, 1983, pp. 108-109 y 545.

<sup>13</sup> L. S. IGLESIAS ROUCO, *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y urbanismo (1813-1900)*, Valladolid, 1979, p. 101; M. RICO, *La catedral de Burgos. Patrimonio del mundo*, Vitoria, 1985, pp. 257-258.

<sup>14</sup> Sobre la intervención de Lampérez en la catedral burgalesa, cfr. V. LAMPEREZ Y ROMEA, «La catedral de Burgos», *Rev. Arquitectura y construcción*, 1918, pp. 5-20; P.

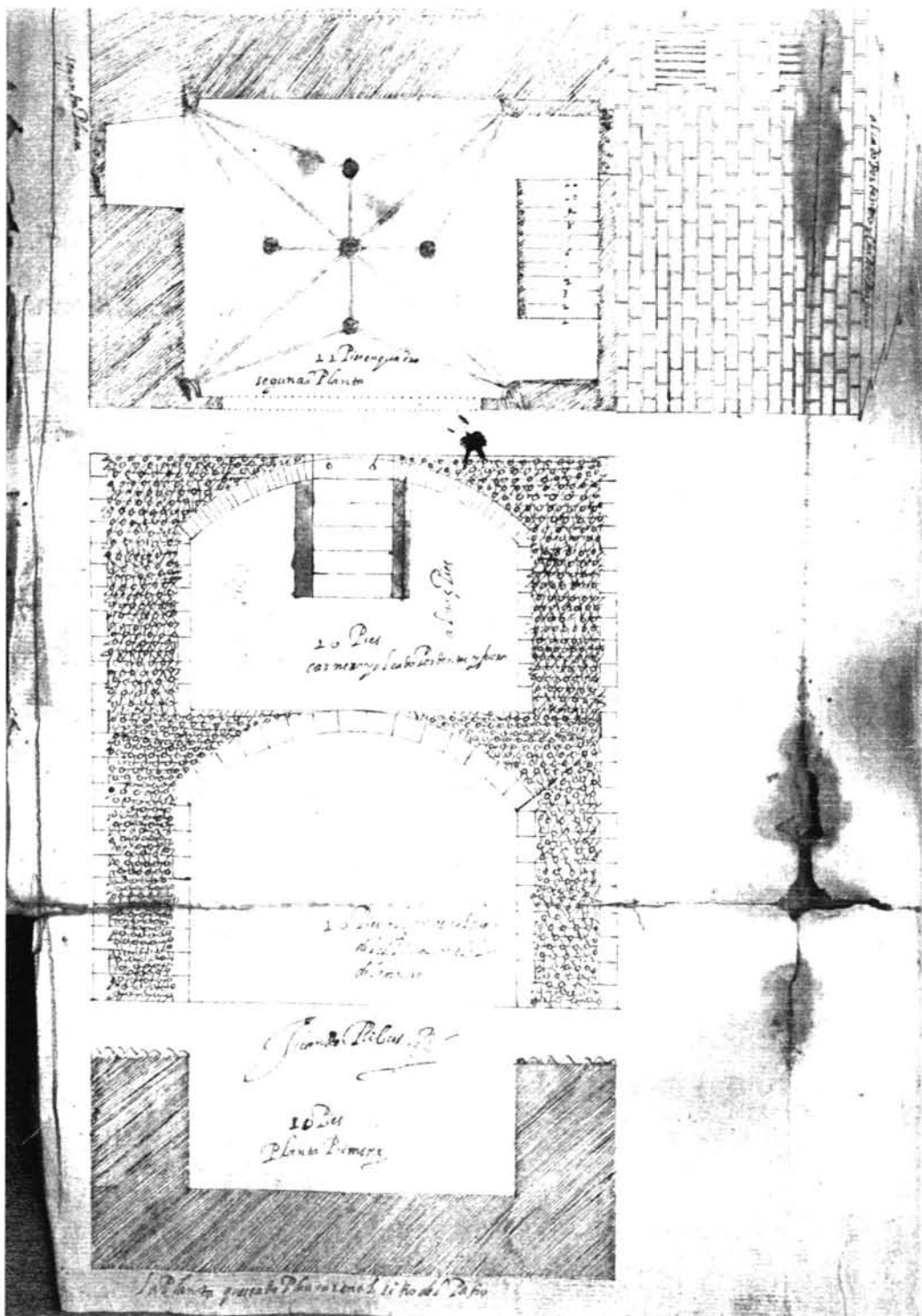
absorben los anteriores espacios laterales, hasta entonces diferenciados, para integrarlos dentro de una nueva unidad compositiva. No obstante, hacia el exterior pervive el volumen de la capilla funeraria si bien con vanos, cubierta y antepechos calados en los cuales se evidencian las directrices de Lámpez. En este sentido debe indicarse, también, que su contemplación desde la vía pública solo fue posible a partir de 1897 cuando el cabildo decide derribar las casas inmediatas a la torre sur de la catedral<sup>15</sup>. El proceso culmina al desaparecer, a partir de 1914<sup>16</sup>, el palacio arzobispal situado en su zona meridional. Esta intervención, dirigida por Lámpez, tuvo por objeto dejar plenamente expresada hacia el exterior la fábrica metropolitana y, con ella, queda visible el cuerpo cúbico de la antigua obra seiscentistas de Quintadueñas.

---

NAVASCUES PALACIO, «La Restauración monumental como proceso histórico: el caso español. 1800-1950», en *Curso de Mecánica y Tecnología de los edificios antiguos*, Madrid, 1987, pp. 285-329 y L. S. IGLESIAS ROUCO, «La catedral de Burgos en el tránsito del siglo XIX al XX», comunicación expuesta en el curso de *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Desamortización y restauración monumental*, Avila, 1989 (Actas en prensa).

<sup>15</sup> A. ADM. PUB. Alcalá de Henares, Ed. Ciencia, Leg. 8.833-7.

<sup>16</sup> El derribo del palacio arzobispal venía siendo reivindicado por las autoridades municipales y la opinión burgalesa, en general, desde el siglo XIX (ver nota 5). Su realización se sitúa dentro de la polémica que, sobre el aislamiento de las catedrales, se desarrolló en las primeras centurias de nuestro siglo (C. SITTE, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Barcelona, 1926, pp. 78 y ss.; L. TORRES BALBAS, «El aislamiento de nuestras catedrales», *Arquitectura*, 1919, pp. 359-362; V. LAMPÉREZ, «La catedral de Burgos. Obras últimamente realizadas», *Arquitectura y construcción*, 1918, pp. 5-109, etc.). La prensa local fue recogiendo ampliamente las distintas vicisitudes por las atravesó el proyecto y su ejecución («El derribo del Palacio Arzobispal», *Diario de Burgos*, martes 8 septiembre de 1914, «Las obras de la catedral», *Diario de Burgos*, sábado 5 de junio de 1915, «Las obras de la catedral», *Diario de Burgos*, martes 27 de julio de 1915, etc. etc.).



Burgos. Catedral. Traza de la capilla de Quintanadueñas.